

Reuven Amital, *Holy War and Rapprochement: Studies in the Relations between the Mamluk Sultanate and the Mongol Ilkhanate (1260-1335)*, Turnhout: Brepols, 2013, 149 pp., ISBN: 978-2-503-53152-6.

El volumen es una propuesta de cuatro capítulos ('The Dynamics of the Conflict: Mongol Aggression, Manluk Countermeasures', 'Holy War: Manluk Jihad versus the Mongol Mandate from Heaven', 'The Conversion of the Mongols to Islam, the Ongoing Ideological War and the Coming of Peace', 'Warriors and Society: Two Turco-Mongol Military Elites Relate to Muslim Societies'), donde se analiza, desde una óptica crítica y transversal, la conexión entre dos pueblos enfrentados por la política imperialista mongol en Oriente Medio, la búsqueda de legitimidad religiosa tras su conversión al Islam y la incesante lucha por conseguir el clamor popular y el reconocimiento como auténticos conductores de la tradición islámica. Toda una disertación de aspectos y elementos que provocaron la conexión y la aparición de un conflicto catalogado de "Guerra Santa".

La expansión mongola durante la segunda mitad del siglo XIII en Asia central y Oriente Medio produjo un profundo impacto entre los territorios que se disputaban el control de Tierra Santa desde finales del siglo XI. El empuje de las razias mongolas sobre el este de Siria y de Egipto, ilustra un nuevo proceder con respecto a la práctica bélica. Mientras los mongoles conseguían inflar sus filas con auxiliares de habla turca y con descendencia selyúcida, incluyéndose desde 1260 el envío de embajadas para involucrar a territorios de Occidente prometiéndoles el control de Tierra Santa, el sultanato mameluco, proseguía en la política de fortalecer el ejército y las instituciones militares, el control estricto de las fronteras y una relación diplomática, no siempre favorable, hacia los distintos kanes del territorio ocupado. Quedan bien formulados los elementos particulares del conflicto en el campo de batalla, así como el análisis de los ejércitos, o como el contraespionaje, compuesto por *the bravest among men* con el objetivo de obsequiar con información falsa a las élites mongoles de habla persa y conseguir mermar el aprovisionamiento del pueblo estepario. Hechos, suficientemente sustanciales, si se observa la situación de Damasco ante la presión de los franceses en el norte de Egipto. Es inevitable observar un elemento de peso y central en la obra para comprender las relaciones entre el Ilkhanato y el Sultanato: la ideología. El conflicto emanó desde un principio con un componente religioso de gran relevancia, donde la obra alude a incorporar argumentos de varios historiadores para designar este fenómeno como '*Mongol Crusade*'. Una forma de Guerra Santa muy particular donde se articula mediante un tradicional sistema de creencias el reflejo de la naturaleza incipiente del estado mongol. Es a su vez una ideología imperialista

en la que destaca un único gobernante entre las élites mongolas, interpretándose las directrices del cielo cósmico, pues son ellos los encargados de hacer posible la realidad en consonancia con el plan del cielo. Esta consigna, fundamental en el segundo capítulo, conllevaría el carácter imperialista de las generaciones posteriores a Gengis Khan y marcaría el foco de la Guerra Santa mongola. En cambio, el sultanato, desde el fortalecimiento de su hueste, hacía un llamamiento a sus oficiales y a su tropa para liberar Siria del fuego y del cautiverio realizado por los mongoles, y se defendía el Islam en advertencia al castigo de Dios.

El factor religioso es el foco central para entrever la defensa de los territorios disputados, donde su población, compuesta por musulmanes, desempeña un papel determinante en la asimilación de los beligerantes. La conversión al Islam de los mongoles es uno de los aspectos más extraordinarios que presenta la presencia política de la figura mongol en Oriente Medio. Se estipula de forma precisa, cómo el sultanato, defiende la legitimidad política, al basarse en la tradición definitoria del *yihad*, donde, por otro lado, se atisba la formulación intensiva de los mongoles mediante la tradición esteparia, que irá transformándose mediante la conversión al Islam. Hacia 1295, las filas mongolas estuvieron formadas por musulmanes, en las que los contactos, por medio de funcionarios de habla persa y la pertinente burocracia, permitió una temprana conversión del aparato intermedio mongol, que aparecería de forma inicial desde su expansión por Asia central. Algunos planteamientos contenidos en la obra defienden la influencia de suníes y sufíes en la estructura mongola, sobretodo en Anatolia. Con cierto énfasis, se atribuye a la actuación de las élites mongolas la conversión al Islam para aglutinar el reconocimiento y el apoyo de la sociedad musulmana, a fin de proceder a la consolidación de los territorios en Oriente. Una legitimación que fue consiguiéndose mediante el empleo de símbolos musulmanes, y que sería a su vez, un factor político-religioso para proseguir la política agresiva imperialista en Siria y contra el sultanato mameluco. Sin hacerse referencias a las victorias mamelucas entre 1260 hasta 1303, la pugna religiosa adquiere el centro de gravedad de las relaciones entre los dos beligerantes. El sultanato cuestionaba abiertamente la conversión mongola, en la que se analiza con precisión la figura de Ghazan mediante las crónicas de los intelectuales alrededor del sultán. El análisis de las dos sociedades por el halo islámico brinda la apariencia de un sultanato militarizado, en el que el estado y el ejército son la misma cosa. En cambio, los mongoles habían sido desde el inicio un pueblo estepario conquistador, que por medio de su conversión asimiló un modelo social acorde con los precedentes selyúcidas en sus filas, y se convirtió en una sociedad musulmana, en la que coexistía el problema que rodeaba la legitimación de la religión entre la sociedad esteparia musulmana y la

élite mameluca. En suma, el estudio responde con capacidad a la elaboración de un análisis político-religioso sobre uno de los aspectos más notorios de la política oriental del siglo XIII-XIV, y es al mismo tiempo, una obra sustancial para observar con detenimiento aquellos fenómenos que numerosos historiadores han denominado como la *Crusade Mongol* y la Guerra Santa en Asia.

Daniel González Palma
Universitat Autònoma de Barcelona
danibox_87@hotmail.com



Xavier Baró i Queralt, *Introducció a la historiografia bizantina a través del seus texts*, Barcelona: Biblioteca Casa de l'Est, 2012, 101 pp., ISBN: 978-84-695-2618-7.

Como afirma en el prólogo (pp. 11-13) Fernando Sánchez Marcos se trata de un ‘libro claro, sintético y eficaz’ (“llibre clar, sintètic i eficaç”, p. 13), que, pese a su brevedad, viene a cubrir un enorme vacío en nuestro espacio académico y cultural: el de la historiografía bizantina.

En “Introducció” (pp. 15-16), Baró, en primer lugar, subraya el carácter divulgativo de la obra, pero cabe añadir que riguroso, señala la importancia del Imperio Bizantino en la historia europea y destaca los tres pilares sobre los que se asentó: la fe cristiana, la cultura griega y la estructura estatal romana. A continuación, pone de manifiesto que no se trata de un mero elenco de autores y obras, sino que la ‘selección’ se ha realizado a partir de los autores más determinantes en su época. Y, seguidamente, explica cómo se estructura la obra: contexto histórico, características de las obras de los autores y selección algunos de los fragmentos más representativos.

El autor en “Brevíssima introducció a la cilització i ideología política de Bizanci” (pp. 17-20), siguiendo la obra de H. Ahrweiler,¹ argumenta las cinco premisas que conformaron la actividad política, económica, cultural y religiosa del Imperio Bizantino. universalismo, nacionalismo, imperialismo, antilatinismo y utopía nacional; y analiza cada uno de estos aspectos.

¹ Hélène Ahrweiler, *L'ideologie politique d'Empire Byzantin*, Paris, PUF, 1975.